

DANIEL CASSANY

Describir
el **ESCRIBIR**

Cómo se aprende a escribir



PAIDÓS COMUNICACIÓN

Daniel Cassany

Describir el escribir

Cómo se aprende a escribir



PAIDÓS

Barcelona • Buenos Aires • México

Agradecimientos

Este libro no hubiera sido posible sin la desinteresada colaboración de muchas personas. En primer lugar, de no haber conocido a John McDowell probablemente nunca me hubiera sentido interesado por el aprendizaje de lenguas. John me hizo descubrir esta perspectiva de la expresión escrita y me ha proporcionado algunas fuentes bibliográficas fundamentales para este trabajo. Durante estos últimos tres años, con Octavi Roca, Quico Ferran, Glòria Sanz, Jordi Faulí y el resto de colegas del Gabinete de Didáctica, así como de las otras secciones de la Dirección General de Política Lingüística de la Generalitat de Catalunya, hemos estado estudiando cuestiones como las que plantea este libro y otros aspectos de didáctica de la lengua. Muchas de las ideas que aquí firmo yo han surgido de interminables reuniones de trabajo con ellos. Además, mi concepción de la lengua e incluso mi forma de escribir deben mucho a Isidor Marí y a sus escritos; él me ha contagiado una extraña sensibilidad por la lengua. Todos ellos han leído el texto completo de este libro, o algunos frag-

mentos, haciéndome valiosas sugerencias que, sin duda, lo han mejorado.

Asimismo lo han leído Carme Corominas y Joan Mestres, quien incluso pudo transmitirme su pasión por los ordenadores; Artur Duart me ayudó a analizar las características dialectales de la carta de *El Temps* y el Patronat d'Estudis Osonencs me concedió la beca Plana de Vic para realizar una parte de este trabajo.

Finalmente, doy las gracias a Joan Solà, Jesús Tusón y Joaquim Rafel por sus comentarios, que han contribuido a pulir notablemente el texto. Sobre todo, le agradezco a Joan Solà la paciencia que ha tenido escuchándome y su minuciosidad al leer el libro. Él es quien me ha animado a presentarlo como tesis de licenciatura en la Universidad de Barcelona.

DANIEL CASSANY

Junio de 1987

Presentación de la edición castellana

La traducción es una forma de escritura. Si, como se dice más adelante, el escribir consiste en construir significados con palabras, el traducir no se limita simplemente a cambiar el color o la materia de los ladrillos. Los significados cambian de una lengua a otra, de una cultura a otra, y lo que se construyó para unos no sirve del mismo modo para otros. No creo en la exportación de modelos culturales. Cuando se traduce, se tienen que hacer reformas.

Para esta edición castellana de *Descriure escriure* hemos derruido todo lo necesario y lo hemos construido de nuevo. He cambiado la mayoría de los ejemplos —tan importantes cuando hablamos de teorías— e incluso he reescrito un capítulo completo: el de las reglas de gramática. Se han eliminado las referencias a la situación sociolingüística de las tierras catalanas y, en algunos casos, han sido sustituidas por equivalencias. La bibliografía se ha actualizado y adaptado al nuevo ámbito de difusión; pero no he podido incorporar en mi discurso las muchas e interesantes aportaciones que se han publicado durante los últimos dos años.

Para hacer estas reformas me han ayudado muchas personas. He contado con la ayuda inestimable de Mari Paz Battaner. Ella escuchó y resolvió todas las dudas que le planteé. Además, Mari Paz me ha proporcionado ejemplos adecuados para el ámbito lingüístico hispano y me ayudó a preparar el cuestionario sobre gramática. También ha colaborado en la traducción Octavi Roca, que ha leído y pulido con paciencia el texto final, y Juanjo Caballero de *La Vanguardia*, que me ayudó con mucho entusiasmo a recoger los datos de la encuesta. Finalmente, también debo dar las gracias a la traductora, a Pepa Comas, que ha trabajado sobre el original catalán con esmero y constancia, más allá de lo que sus teóricas funciones le pedían.

Todos estos amigos han hecho posible este libro con su colaboración pero —como se suele decir en estos casos— no son responsables de los errores que el lector pueda encontrar.

DANIEL CASSANY

Hago estas referencias pensando en los jóvenes que se dedican a la literatura creyendo que escribir es fácil. Opinar con la pluma en la mano puede hacerlo casi todo el mundo más o menos confusamente. Describir, con cierta precisión, con claridad o inteligibilidad cualquier cosa —un árbol, un pájaro, un hombre con bigote— es mucho más difícil.

JOSEP PLA

No sería demasiado difícil escribir si no se tuviera que pensar tanto antes.

PUIG I FERRETER

Introducción

¡Cómo ha progresado el conocimiento del código escrito y del proceso de composición del texto en los últimos años!

VIGNER (1982)

Una de las cosas que he tenido que explicar más veces y que me ha resultado más difícil, durante los dos años de preparación de este libro, es decir de qué trata. Cuando en una cena o un encuentro casual con amigos o colegas, alguien me preguntaba sobre qué estaba escribiendo, me sentaba cómodamente y, con tranquilidad, explicaba que escribía sobre *escribir*, sobre lo que hacemos cuando escribimos, sobre cómo hemos aprendido y cómo se aprende a escribir. «Ah —decía mi interlocutor, animándose—, estudias el estilo de los escritores, ¡cómo escriben los novelistas y los poetas!» Y así se iniciaba un largo y productivo diálogo. Yo respondía: «Bueno, no trata tanto de literatura, o de escritos de creación, como de los textos cotidianos que todos escribimos habitualmente: de cartas, postales, notas, apuntes, exámenes, etc. No pretendo analizar cómo escribe un buen narrador y mucho menos lo que tiene que hacer para llegar a serlo». Mi amigo me miraba con curiosidad y me replicaba: «¡Vamos, que es un trabajo de pedagogía! Seguramente trata de los problemas de escritura que

tienen los niños, de la ortografía, de la sintaxis, de los ejercicios que tienen que hacer...». Vaciando mi vaso de vino con deleite, proseguía: «¡No exactamente! No estudia los métodos de lectoescritura para niños y tampoco los libros de gramática o de redacción que enseñan a escribir. En realidad, habla sobre todo de jóvenes y adultos y muy poco de niños». «¿Y no dice nada de retórica? ¿De juegos de palabras, de metáforas, de poesía?» Yo me apresuraba a responder: «No, mi libro se centra en los procesos mentales de la escritura, en lo que ocurre en el interior de nuestra mente cuando escribimos...». Y así durante un buen rato.

Si es tan difícil explicar de qué trata este libro es porque las cuestiones que en él se plantean se escapan de los temas habituales de discusión. Si bien el hecho de escribir se ha estudiado desde distintos puntos de vista (crítica literaria, pedagogía, etc.), aquí se enfoca de un modo relativamente nuevo y desconocido. Se podría denominar enfoque psicolingüístico porque abarca terrenos de la psicología y de la lingüística aplicada. Se basa en un conjunto de investigaciones experimentales y teorías elaboradas sobre todo por psicólogos, pedagogos y profesores de lengua norteamericanos (aunque la aportación de la lingüística europea no es menospreciable). El campo de estudio es la *expresión escrita* y, más concretamente, *de qué manera se aprende a escribir*. En el libro se investigan temas como el de los conocimientos que poseen los escritores competentes sobre la lengua escrita, cómo los han adquirido, las estrategias que utilizan para redactar un texto determinado, la utilidad de la gramática para escribir, etc.

En definitiva, el libro pretende responder a las siguientes preguntas:

- ¿Qué sabe un escritor sobre la lengua escrita y sobre el acto de escribir? ¿Qué tiene que saber y qué tiene que saber hacer un individuo cualquiera para ser un buen escritor?
- ¿En qué se diferencian los escritores competentes de los incompetentes?

- ¿Cómo ha aprendido un escritor competente todo lo que sabe sobre la lengua escrita? ¿Cómo ha aprendido o desarrollado las estrategias de redacción que utiliza?
- ¿Cómo podemos ayudar a los escritores novatos? ¿Cómo pueden aprender a escribir?

Finalmente, hay que tener en cuenta que el libro se refiere, sobre todo, a los llamados *procesos mentales superiores*. Gimeno y otros (1984) y Alonso y Mateos (1985) establecen una distinción entre los procesos implicados en las habilidades lingüísticas (concretamente la de *leer*). Distinguen los procesos más básicos y mecánicos, como el reconocimiento de los signos gráficos o la segmentación de palabras y frases, del resto de operaciones más complejas e intelectuales, como la discriminación entre informaciones relevantes e irrelevantes, o la organización de estos datos en una estructura ordenada y comprensible. Este segundo grupo de operaciones cognitivas se denomina *procesos mentales superiores*. Éste es el grupo de procesos y estrategias menos estudiado, el más desconocido y, también, el que recientemente ha despertado el entusiasmo de los expertos.

Creo que también se puede establecer esta distinción entre los procesos implicados en la habilidad de la expresión escrita. Por un lado, tenemos operaciones simples y mecánicas, que afectan a la producción física del texto: hacer la caligrafía clara, dejar los espacios necesarios entre palabra y palabra, aplicar correctamente las reglas gramaticales, etc. Por otro lado, en el acto de la expresión escrita intervienen, además, procesos más complejos que requieren reflexión, memoria y creatividad: seleccionar la información para el texto, planificar su estructura, crear y desarrollar ideas, buscar un lenguaje compartido con el lector, etc. En este trabajo me he centrado sobre todo en este segundo grupo de procesos, sin olvidar por completo los primeros.

El código escrito y la composición del texto

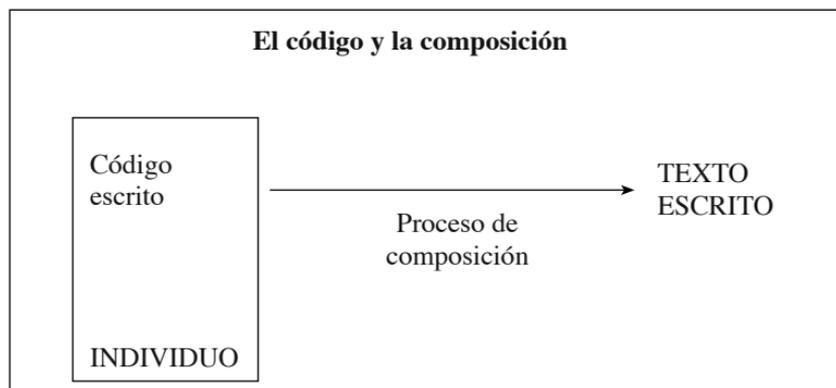
Noam Chomsky formuló a mediados del siglo xx una distinción clásica en el campo de la lingüística teórica: la oposición entre *competencia* y *actuación*. Según este lingüista, hay que distinguir el conocimiento implícito de la lengua — la competencia — de la utilización que hacemos de ella en cada situación real y concreta — la actuación —. La competencia es el conjunto abstracto de reglas gramaticales que comparten los miembros de una comunidad lingüística; la actuación, en cambio, es el conjunto de reglas que usa un miembro de esa comunidad en un acto lingüístico determinado.

En nuestro ámbito, dicha distinción tiene una correlación muy precisa, que ha sido planteada por Krashen (1984). Según él, la competencia es el *código escrito*, es el conjunto de conocimientos de *gramática* y de *lengua* que tienen los autores en la memoria; y la actuación es la *composición del texto*, es el conjunto de estrategias comunicativas que son utilizadas por los autores para producir un escrito. La competencia es el *saber* y la actuación es el *saber hacer*. De esta forma se puede definir la habilidad de la expresión escrita como el dominio de estos dos aspectos. Un escritor debe conocer y saber utilizar ambos componentes si aspira a comunicarse correctamente por escrito: debe tener suficientes conocimientos del código escrito y además tiene que saber aplicar las estrategias necesarias de redacción.

Por un lado, conocer el código significa conocer las reglas lingüísticas de la lengua en que se escribe: la gramática (ortografía, morfosintaxis, etc.), los mecanismos de cohesión del texto (enlaces, puntuación, referencias...), las diversas formas de coherencia según el tipo de texto (la estructura global, las informaciones relevantes...), la variedad y el registro adecuados (la diversidad sociolingüística de la lengua) o, incluso, las sutiles convenciones sobre la disposición espacial del texto (los márgenes, los espacios en blanco...). Cuando un individuo ha adquirido todos estos conocimientos decimos que ha adquirido satisfactoriamente el *código*

escrito. Por otro lado, para componer un texto comunicativo el autor debe dominar un variado conjunto de estrategias, que le permitan aplicar los conocimientos del código, generales y abstractos, en cada situación concreta. Primeramente, tiene que ser consciente del contexto comunicativo en el que actuará el texto: tiene que pensar cómo serán los lectores, cuándo leerán el escrito, dónde, qué saben del tema en cuestión, etc. Luego, debe ser capaz de generar y ordenar ideas sobre este tema para planificar la estructura global del texto. Además, para alcanzar la versión definitiva del escrito deberá redactar varios borradores y los tendrá que revisar y corregir más de una vez. Para hacer esto tiene que estar acostumbrado a releer y a repasar cada fragmento que escribe. Resumiendo, el autor debe desarrollar un buen *proceso de composición* que le permita producir textos con los signos y reglas del código escrito.

El código escrito y el proceso de composición tienen características y funciones distintas dentro de la habilidad de la expresión escrita. El siguiente gráfico sitúa estos dos aspectos en el acto de escritura:



Así pues, el código escrito es el conjunto de conocimientos abstractos sobre una lengua escrita que tenemos almacenados en el cerebro. En general, no somos demasiado conscientes de su presencia. Se aprenden por distintos caminos: la lectura (por obligación, por placer...), la memorización de tex-

tos escritos (leyendas, cuentos...), el estudio de las reglas de gramática, la copia de fragmentos de textos que nos gustan (citas, poemas...), etc. Utilizamos estos conocimientos para procesar textos, ya sea codificando o descodificando: leyendo o escribiendo.

Contrariamente, el proceso de composición está formado por el conjunto de estrategias que utilizamos para producir un texto escrito. Estas estrategias son la suma de las acciones realizadas desde que decidimos escribir algo hasta que damos el visto bueno a la última versión del texto. Una buena parte de estas acciones o estrategias pueden observarse externamente y, por lo tanto, el escritor es más consciente de su existencia.

Tipología de escritores

Podemos elaborar una clasificación de los escritores a partir del tipo de deficiencias que presentan sus escritos. Estas deficiencias pueden afectar a cada uno de los dos componentes que he descrito anteriormente, es decir, el código y la composición:

1. Ausencia total o parcial de adquisición del código escrito. Son síntomas de ello las lagunas en el conocimiento del código: faltas de ortografía, de gramática, falta de cohesión textual, etc.
2. Procesos deficientes de composición del texto (o ausencia de estrategias para la actuación en una situación concreta). Sus síntomas son la presencia de ideas subdesarrolladas, de palabras con significados no compartidos entre emisor y receptor, estructuración poco ordenada, anacolutos, etc.

Combinando estos dos puntos, podemos establecer cuatro tipos básicos de escritores. El siguiente esquema los agrupa según las deficiencias que presentan:

Tipología de escritores

	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>C</i>	<i>D</i>
	<i>Escritor competente</i>	<i>Escritor sin código</i>	<i>Escritor bloqueado</i>	<i>Escritor no iniciado</i>
Adquisición del código (competencia):	+	-	+	-
Procesos de composición (actuación):	+	+	-	-

Desarrollado a partir de Krashen (1984)

Primero, cabe decir que en este esquema, así como en todo el libro, utilizo el término *escritor* con un significado un tanto distinto del habitual. En la vida corriente, cuando decimos *es un buen / mal escritor* nos referimos exclusivamente a un poeta, un novelista o un literato.¹ En cambio, cuando en este estudio aparece el concepto un *escritor competente / bloqueado* me refiero siempre a un individuo alfabetizado cualquiera, que es más o menos competente en las situaciones de comunicación escrita más usuales: correspondencia, notas, agenda, instancias, apuntes, resúmenes, ocasionales ejercicios de creación (dedicatorias, felicitaciones, diario personal o —¿por qué no?— pequeños poemas y cuentos), etc.

El *escritor competente* es el que ha adquirido satisfactoriamente el código y que, además, ha desarrollado procesos eficientes de composición del texto. Estos conocimientos y estrategias le permiten resolver con éxito las situaciones de comunicación escrita en que participa. Contrariamente, el *escritor no iniciado* es aquel que no domina ninguno de estos dos aspectos: no tiene conocimientos del código ni utiliza los pro-

1. No deja de ser sintomático que en castellano este término tenga corrientemente un uso tan restringido a profesionales de la expresión escrita. Parece indicar que la escritura no es una práctica muy frecuente entre la población.

cesos característicos de composición. Difícilmente será capaz de producir algún texto gramatical, coherente y adecuado.

El *escritor bloqueado* es aquel que, aun habiendo adquirido el código, tiene problemas al escribir. No ha desarrollado las estrategias apropiadas para utilizar los conocimientos que posee de la lengua escrita en una situación concreta y, por ello, fracasa en la producción de textos. Conoce la fisonomía y la estructura de la prosa escrita, pero no tiene las estrategias necesarias para construirla. Un típico ejemplo de este tipo de escritor es el individuo que escribe tal como habla: escribe las cosas sólo una vez porque no sabe que puede corregirlas y rehacerlas tantas veces como sea necesario. Cree que los textos escritos se generan espontáneamente, como los textos orales.

Finalmente, el *escritor sin código* es el que tiene el problema contrario. Domina las estrategias de composición del texto, pero no ha adquirido el código. Krashen no menciona esta posibilidad en su tipología de problemas de escritura. Quizá no la cita por ser un caso poco frecuente en comparación con los demás. Cierto es que la mayoría de escritores deficientes pertenecen a los grupos C y D, pero podemos encontrar también bastantes ejemplos de B. Puede tratarse de personas que han desarrollado estrategias de composición de distintas maneras, sin intervención del código: con instrucción programada, trasladando habilidades de otros campos (dibujo, artes gráficas o elaboración de proyectos), con la práctica, etc. También pueden ser personas que escriben en una segunda o tercera lengua que todavía no han adquirido, y que poseen buenas estrategias de composición, desarrolladas en la práctica de la escritura en la primera lengua. Hay que tener en cuenta que, si bien la estructura del código varía de una lengua a otra, las estrategias de actuación son las mismas o parecidas y, por lo tanto, pueden aprovecharse. Algunos autores, como Bierwisch (1966), hablan incluso de estrategias de composición universales, válidas para la escritura en todas las lenguas.

Describir el escribir

Describir el escribir se divide en dos partes, correspondientes a los dos componentes básicos de la expresión escrita: el código escrito y la composición del texto.

El primer capítulo de la primera parte, «¿Qué es el código escrito?», ofrece una descripción necesariamente breve, pero bastante completa, del código escrito. Con esquemas globalizadores y ejemplos comentados, se hace un repaso al conjunto de conocimientos lingüísticos que necesita un escritor para trabajar. Se dedica especial atención a comparar las características del código escrito con las del código oral. En «¿Cómo se adquiere el código escrito?» se comparan los resultados de algunos experimentos sobre distintas formas de adquisición del código escrito. Los datos objetivos presentados ofrecen una buena base para comprender y valorar las hipótesis teóricas que se exponen en los capítulos siguientes. En «Teorías sobre la adquisición del código escrito» se comentan muy brevemente los estudios teóricos sobre esta cuestión y sirve de presentación a las dos teorías expuestas más detalladamente: «Leer como un escritor» e «Input comprensivo». Ambas sostienen que el código escrito se adquiere básicamente a través de la lectura por placer, aunque partan de puntos de vista muy diferentes. Finalmente, «El papel de la instrucción gramatical» y «¿Qué reglas de gramática?» estudian la función que tiene la enseñanza consciente y programada de las reglas de la lengua en la adquisición del código. El penúltimo capítulo comenta algunas aportaciones bibliográficas sobre el tema y el último presenta un pequeño experimento que investiga cuáles son las principales reglas de ortografía y de morfosintaxis del castellano que utilizan los escritores competentes para corregir sus textos. En conjunto esta primera parte se dedica sobre todo a estudiar cómo los escritores adquirimos el código escrito, dejando aparte el análisis exhaustivo del mismo. El código escrito ha sido objeto de muchos estudios y cuenta con una bibliografía extensísima.

La segunda parte del libro empieza con una detallada descripción del proceso de composición («¿Qué es el proceso de

composición?») que presenta un conjunto de experimentos que comparan el comportamiento de los escritores competentes con el de los incompetentes en la redacción de textos. Esto permite elaborar el perfil ideal del buen escritor en lo que a composición se refiere. A continuación, «Teorías sobre el proceso de composición» ofrece una visión de conjunto de los modelos teóricos más conocidos del proceso de composición (incluye esquemas completos de las teorías que no son comentadas detalladamente), «Las prosas de escritor y de lector» y «Un proceso cognitivo» son dos de estos modelos, desarrollados a partir de la psicología cognitiva. El primero se basa en el análisis de los borradores producidos por el escritor y el segundo en el estudio de los procesos intelectuales de la escritura. Ambos sugieren que la composición del texto es un proceso recursivo en el que el autor genera, desarrolla, redacta, revisa y, finalmente, expresa unas ideas determinadas. Si bien estos dos capítulos son preferentemente teóricos y densos, el titulado «Ejemplo» nos permite aplicar estos modelos hipotéticos a un caso concreto y real del proceso de composición. Partiendo del análisis contrastado de seis borradores que redactó un profesional de la escritura para elaborar un texto de unas veinte líneas, se puede observar detalladamente — ¡y casi en vivo! — el proceso de composición. Globalmente, la segunda parte pone más énfasis en explicar qué es el proceso de producción del texto que en investigar cómo aprenden los escritores a realizarlo. En este punto la investigación sólo ha empezado y está claro que solamente podemos estudiar cómo se aprende o se adquiere un hecho determinado cuando sabemos perfectamente qué es y qué implica.

Ya se ha dicho que los capítulos «¿Cómo se adquiere el código escrito?» y «¿Qué es el proceso de composición?» presentan un amplio conjunto de datos empíricos. La mayor parte de los datos procede de experimentos que comparan el comportamiento de los buenos escritores y el de los malos. Los experimentos utilizan distintos métodos: la observación directa de los escritores mientras trabajan, el análisis de sus textos, encuestas de investigación de sus hábitos, comparaciones en-

tre los currículums escolares que han seguido, entrevistas, estadísticas... El concepto de escritor bueno (eficiente, competente...) y malo (deficiente, mediocre...) varía de un estudio a otro, pero nunca es gratuito. En algunos casos se comparan escritores profesionales y estudiantes deficientes en expresión escrita, que siguen cursos especiales de recuperación. En otros trabajos se trata de grupos de alumnos de enseñanza primaria o secundaria que poseen una expresión escrita más o menos satisfactoria. En la mayoría de los artículos, los escritores buenos y los malos se clasifican según los resultados que obtienen en tests estándar de redacción y expresión. Asimismo, los sujetos de los experimentos varían según el caso (edad, nivel de formación, profesión...) y la mayor parte de artículos ofrecen pocos datos al respecto. En general, sólo mencionan el curso escolar que seguía el joven o adolescente en el momento de realizar el experimento, de acuerdo con el currículum norteamericano. En esta exposición, siempre que me es posible, doy la edad de los sujetos y, a veces, otras informaciones que considero interesantes. En algunos casos, la información sobre los experimentos y sobre los datos no se ha extraído directamente de los textos originales, sino de un artículo de Krashen (1984) en el que figuran exposiciones y comentarios de la mayoría de los experimentos. En estos casos cito el autor y el año del experimento sin dar la referencia bibliográfica completa.

El código escrito

- Juan, ¿cómo se escribe corrección?*
- Con una r doble.*
- No, ¿con dos oo?*
- Y con tres cc.*
- Sí, ¿y cuántas hh?*

DIÁLOGO DE CADA DÍA ENTRE
APRENDICES DE ESCRITORES

¿Qué es el código escrito?

Es crucial reconocer que la misma lengua tiene la posibilidad de variar las normas (*patterns*) que se usan, según el código que la vehicula. Podemos reconocer personas que *hablan como un libro* y también personas que escriben *tal como hablan*; y solamente una breve reflexión nos permite comprender que hay cosas que podemos hacer cuando hablamos (por ej. expresar mediante el tono ironía, sarcasmo, rabia o intereses afectivos) para las que tenemos que buscar una manera distinta de expresarlas cuando escribimos, y viceversa [...]. Estas diferencias en el código pueden producir variaciones en la misma lengua.

GREGORY Y CARROLL (1978)

A menudo se ha presentado el código escrito como un sistema de signos que sirve para transcribir el código oral, como un medio para vehicular mediante letras la lengua oral. En el presente capítulo se analizan de manera sucinta las características propias del escrito y se compara este código con el oral, llegando a la conclusión de que no se trata de un simple sistema de transcripción, sino que constituye un código completo e independiente, un verdadero medio de comunicación. Esta afirmación tiene importantes consecuencias para la enseñanza de la lengua: adquirir el código escrito no significa solamente aprender la correspondencia entre el sonido y la grafía, sino aprender un código nuevo, sustancialmente distinto del oral.

¿Qué sabe un escritor del código?

Si consultamos las gramáticas más usuales (Bello, 1847; Real Academia, 1973; Seco, 1972, o Alcina y Blecua, 1975),

veremos que el análisis de una lengua consta básicamente de tres partes: *fonética y ortografía, morfología y sintaxis y léxico*. Si consultamos los manuales de redacción y los libros de ejercicios que tienen como objetivo enseñar a escribir, nos daremos cuenta de que las explicaciones y los ejercicios que presentan la mayoría de ellos se pueden agrupar según la misma división. Esto puede llevar a pensar que el código escrito se reduce precisamente a estos tres grupos de conocimientos gramaticales (con excepción de la fonética). Y, efectivamente, ésta es la concepción más difundida del código escrito, la que lo reduce a la ortografía y a algunas reglas de morfosintaxis.

Pero los estudios de lingüística textual o de gramática del discurso han modificado notablemente este planteamiento. Según éstos, cuando hablamos o escribimos (y también cuando escuchamos o leemos) construimos textos y, para hacerlo, tenemos que dominar muchas más habilidades: discriminar las informaciones relevantes de las irrelevantes, estructurarlas en un orden cronológico y comprensible, escoger las palabras adecuadas (por ejemplo, *¿tú o usted?*; *¿hacer o realizar?*; *¿joder, molestar o perturbar?*), conectar las frases entre sí, construir un párrafo, etcétera. Las reglas fonéticas y ortográficas, morfosintácticas y léxicas que permiten formar oraciones aceptables sólo son una parte del conjunto de conocimientos que domina el usuario de la lengua. La otra parte es la formada por las reglas que permiten elaborar textos: las reglas de *adecuación, coherencia y cohesión*.

A continuación se expone sucintamente cada uno de estos grupos de conocimientos que domina un hablante o un escritor. Además se explica qué es cada grupo y qué tipo de reglas incluye, ejemplificándose los puntos más importantes con un texto comentado.

ADECUACIÓN

Cualquier lengua presenta variaciones: todos los miembros de la comunidad lingüística no hablan ni escriben de la

- Van Dijk, Teun A. (1973), «A Note on Linguistic Macro-Structures», *Linguistische Perspektiven, Referate des VII Linguistischen Kolloquiums*, Nijmegen, págs. 26-30 (traducción italiana de Maria-Elisabeth Conte: *La linguistica testuale*, Milán, Readings, 1977).
- , (1977), *Text and Context*, Longman (traducción castellana de Juan Domingo Moyano: *Texto y contexto. Semántica y pragmática del discurso*, Madrid, Cátedra, 1980).
- , (1978), *Tekstwetenschap, Enen interdisciplinaire inleiding*, Het Spectrum (traducción castellana de Sibila Hunzinger y Roberto Bein: *La ciencia del texto. Un enfoque interdisciplinario*, Barcelona, Paidós, 1988. Contiene un epílogo original).
- Vanoye, Francis (1973), *Expression Communication*, París, Armand Collin.
- Vigner, Gérard (1982), *Ecrire*, París, CLE.
- Wall, S. y Petrovsky, A. (1981), «Freshman writers and revision: Results from a survey», *Journal of Basic Writing*, n° 1, págs. 41-53.
- Williams Griffin, C. (comp.) (1982), *Teaching Writing in All Disciplines*, San Francisco: Jossey-Bass.
- Winograd, Peter N. (1984), «Strategic difficulties in summarizing texts», *Reading Research Quarterly*, vol. XIX, n° 4, págs. 404-425 (traducción castellana de Silvia Sánchez Herrero: «Dificultades de estrategia en el resumen de textos», *Infancia y Aprendizaje*, n°s 31-32, págs. 67-87, 1985).
- Woodley, Marie-Paule (1982), «L'écrit en trois dimensions», *Le Français dans le Monde*, n° 167, págs. 55-58.
- Woodward, J. y Phillips, A. (1967), «Profile of poor writer», *Research in the Teaching of English*, n° 1, págs. 43-53.

Describir el escribir

Daniel Cassany

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Título original: *Descriure escriure. Com s'aprèn a escriure*
Publicado en catalán por Editorial Empúries, Barcelona

© del diseño de la portada, Idee, 2011

© de la imagen de la portada, Archivo Idee

© 1987 y 1988, Daniel Cassany i Comas

© de la traducción, Pepa Comas, 1989

© de todas las ediciones en castellano

Espasa Libros, S. L. U., 1989

Paidós es un sello editorial de Espasa Libros, S. L. U.

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (PDF): marzo de 2012

ISBN: 978-84-493-2708-7 (PDF)

Conversión a libro electrónico: Newcomlab, S. L. L.

www.newcomlab.com